Globethics Repository



Durchbruch en Meister Eckhart [Meister Eckhart in Durchbruch]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Ludueña, Ezequiel
Publisher	Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-19 01:49:07
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/200907

Universidad Nacional de la Plata
Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación

FaHCE Memoria Académica

Ludueña, Ezequiel

Durchbruch en Meister Eckhart

V Jornadas de Investigación en Filosofía

9-11 de diciembre de 2004.
En: Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2005.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica édita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio
www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio
www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida
Ludueña, E. (2005) Durchbruch en Meister Eckhart [En línea]. V Jornadas de Investigación en Filosofía, 9-11 de diciembre de 2004, La Plata. En: Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2005. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.107/ev.107.pdf

Licenciamiento
Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.

Para ver la licencia completa en código legal, visite
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

DURCHBRUCH EN MEISTER ECKHART

Ezequiel Ludueña

UBA

Toda ética de raíz de platónica se remite siempre, de un modo u otro, al llamado a la "asimilación al dios" del fundador de la Academia. De este modo, la ética queda indisolublemente ligada a la metafísica y tiñe esta última de un sentido vital que la salva para siempre de caer en la pobreza del discurso meramente teórico. La mística de Meister Eckhart no es la excepción.

La Divinidad eckhartiana a la que el hombre debe unirse es el Dios neoplatónico: ser purísimo, *negatio negationis*, segregado de todo lo existente en lo inescrutable del santuario.

Si dijera que Dios es un ser sería tan incorrecto como si dijera del sol que es negro. Dios no es ni esto ni aquello (…). Pero al decir de Dios que no es un ser y que está por encima del ser, no le he negado de ese modo el ser, al contrario: he elevado el ser hasta Él (ich hân ez in im gehoehet).[1]

Imposible de definir o determinar, el Dios de Eckhart es según un modo sin modo. Toda forma en que el hombre se represente a Dios resultará errónea. Por ello, cualquier imagen que el alma tenga de Dios sólo sirve para alejarla de Él.

Sin embargo, dice Eckhart, Dios es bueno. Pero no en el sentido habitual sino porque se entrega a sí mismo en cada obra.[2] *Aquel que no conociera sino las criaturas -explica Eckhart-, no tendría necesidad de meditar acerca de ninguno de estos sermones; pues toda creatura se halla henchida de Dios y es en sí misma un libro abierto*.[3] Ahora bien, el ser purísimo es absoluta reflexión sobre sí: Dios engendra su Hijo

[1] Las citas serán tomadas de los *Sermones* alemanes de Eckhart según la edición crítica de J. Quint: Eckardus (1936 y ss.), *Die deutschen Werke* (*D.W.*), hrsg. vom..., Stuttgart. Y guiándonos mediante la traducción francesa de Alain de Libera: Maître Eckhart (1993), *Traités et sermons*, traduction, introduction, notes et index par…, Paris, Flammarion. En este caso: s. 9, p. 276.

[2] Cf. *D.W.*, I, s. 9, p. 277.

[3] *Ibidem*, p. 280.

eternamente. "Engendrar, he ahí el más alto designio de Dios".[4] Dios se autoafirma en esa Creación continua.

Ese ímpetu de auto-engendramiento es lo que Eckhart llama *Gottheit* -que debe distinguirse del *Gott* en cuanto éste es ya manifestación. Para la Divinidad, en cambio: "Engendrar es permanecer en sí y permanecer en sí es engrendrar fuera de sí…"[5]

Ahora bien, en le mismo movimiento en que Dios engendra al Hijo, lo engendra en el alma humana.

El Padre engendra su Hijo en el alma de la misma manera en que lo engendra en la eternidad, y de ninguna otra manera. (…) Y digo más: me engendra como su hijo, su mismo hijo. Y es más: no sólo me engendra como su hijo, sino como a sí mismo y se engendra a sí como yo mismo….[6]

La razón de este engendramiento está más allá de toda deliberación: “Está obligado a hacerlo, ya le cause placer ya le cause pena”.[7] El motivo de esa Creación es el amor, pero, aclara Eckhart, el amor verdadero: "un amor sin por qué" (*die minne enhât kein warumbe*).[8]

Dios no busca su propio bien; en todas su obras permanece libre y vacío (ledic und vrî) *y obra por verdadero amor.*[9]

La esencia de Dios está en el vacío, en el sin por qué de su acción. Es este estado el que determina el camino de la asimilación humana. Ahora bien, de este nacimiento eterno que se produce en su alma, el hombre no tiene noción alguna. En tanto considera a Dios como un otro y a sí mismo como un algo diferente de eso otro, el

[4] *D.W.*, I, s. 11, p. 289.

[5] *D.W.*, II, s. 28, p. 326.

[6] *D.W.*, I, s. 6, p. 262.

[7] Eckhart también presenta la cuestión en sentido contrario: no como una fuerza externa sino como una suerte de deseo: "Dios no está satisfecho hasta no haber hecho nacer a su Hijo en nosotros" (*D.W.*, I, s. 11, p. 289).

[8] *D.W.*, II, s. 28, p. 59.

[9] *D.W.*, I, s. 1, p. 9.

hombre no puede percibir su ser verdadero -i.e. no puede percibirse en su eternidad. Por ello, el camino del alma a Dios no es en rigor: un camino sino la posesión de una percepción:[10] "Si, por ejemplo, yo fuera rey y me desconociera a mí mismo, no sería rey…" (s. 68, p. 363). No existe una jerarquía ontológica que el hombre deba remontar.[11] El camino consiste en un solo paso. Un *Durchbruch*: un traspaso, una ruptura o irrupción.

/…/ El instante presente contiene la totalidad del tiempo. El instante presente en que Dios crea el mundo está tan cerca como el instante presente en que hablo….[12]

El alma debe advertir que el instante eterno de la Creación continua no puede hallarse más cerca de ella de lo que lo está, es más: la constituye. Pero en la mayoría de los casos el alma no puede percibir esta verdad porque sucumbe ante un constante afán de creerse realidad separada.[13] "San Agustín dice: es por avaricia que el alma quiere captar y poseer todo; es por ello que se proyecta en el tiempo, en lo corporal y en la multiplicidad; pero en ese mismo acto pierde todo lo que tiene".[14] Por eso,

/.../ *aquel que haya salido de sí será en la misma medida devuelto a sí. Y todo aquello que hubiera dejado voluntariamente en la multiplicidad le será devuelto en la simplicidad puesto que se reencontrará a sí mismo y a todas las cosas en el instante presente de la unidad*.[15]

Sin embargo, resulta difícil determinar en los escritos del maestro de Turingia mediante cuál de sus facultades el hombre ha de alcanzar dicha asimilación. Una veces, parece poner el acento en el elemento afectivo del hombre: el amor (*minne*). Otras -la

[10] El caso es análogo al de Plotino, quien pudo decir del momento cúlmine de la *haplôsis*: "No hay un punto en que uno pueda fijar sus propios límites y decir: hasta aquí soy yo. Renunciamos a separarnos del Ser universal, y vamos hacia él sin, por lo demás, cambiar de lugar…" (*En*., VI, 5, 7).

[11] Cf. *D.W.*, I, s. 13, pp. 211-222.

[12] *D.W.*, I, s. 9, p. 275: "*Daz nû, dâ got die welt inne machte, daz ist alse nâhe dirre zît, als daz nû, dâ ich iezuo inne spriche*".

[13] También aquí podemos marcar la semejanza con Plotino y desgarramiento del alma individual a partir del Alma universal tal como surge a partir de la interpretación plotiniana del mito de Narciso (cf. P. Hadot, "Le mythe de Narcisse et son interprétation par Plotin", *Nouvelle revue de psychanalyse*, 1976, pp. 81-108.)

[14] *D.W.*, I, s. 11, p. 290. Para la cita de Agustín, cf. *Confess*., X, 41, 66.

[15] *D.W.*, I, s. 15, p. 312.

mayoría- en el intelecto (*vernünftikeit*).[16] No obstante, en ciertos pasajes se dice que tanto el amor cuanto el conocimiento nos alejan -por igual- de la irrupción en que advertimos la presencia de la eternidad en el presente.

Todo aquello que ha surgido de Dios está destinado a una actividad pura. Pero la actividad propia del hombre es la de amar y conocer. Ahora bien, se presenta una cuestión espinosa: ¿sobre cuál de estas dos se funda la Beatitud? Algunos maestros han dicho que sobre el amor, otros sobre el conocimiento y el amor; estos últimos hablan mejor. Pero en cuanto a nosotros, decimos que no reposa ni sobre el conocimiento ni sobre el amor sino que hay cierto algo en el alma del que emanan el conocimiento y el amor. Ese algo ni ama ni conoce. Aquel que conoce eso sabe sobre qué reposa la Beatitud.[17]

Si el ser de Dios es según "un modo *sin modo*", el "camino" de la asimilación no puede ser en verdad camino. Haas señala al respecto: "Todo modo de vida espiritual debe abandonarse en última instancia en la ausencia de modo propia de Dios…"[18]. Y Eckhart mismo reconoce: "Cuanto más se te busca, menos se te encuentra. Debes buscarlo de modo que nunca lo encuentres. Si no lo buscas, lo encuentras".[19]

Por eso, ni el amor ni el conocimiento pueden constituir vías adecuadas ya que ambos imponen una modificación al ser divino que le resulta ajena.

El amor toma a Dios a través de un velo, bajo cierta vestimenta [i.e. la Bondad]*. El intelecto, no: toma a Dios tal como es conocido por sí mismo, pero nunca puede tomarlo en la mar de su falta de fundamento…*(in dem mer sîner gruntlôsicheit).[20]

[16] En su segunda estada en París, Eckhart se vio involucrado en una disputa teológica entre las dos principales Órdenes mendicantes: dominicanos -a la que pertenecía- y franciscanos. Los últimos afirmaban por boca de Gonzalo de España que la facultad humana destinada a alcanzar la beatitud -la *visio dei*- era el afecto; los primeros afirmaron por boca de Eckhart -entre otros- el intelecto.

[17] *D.W.*, II, s. 52, pp. 351-352.

[18] Haas, A.M. (2002), *Maestro Eckhart*, trad. R. Bernet, Barcelona, Herder, p. 36.

[19] *D.W.*, I, s. 15, p. 315.

[20] *D.W.*, I, s. 7, p. 123, 2-3.

El fundamento del ser divino es la libertad, el absoluto vacío. Ahora bien, la libertad que es Dios -modo sin modo- concede en su unión, en el engendramiento del Hijo en el alma humana, esa misma libertad. De ahí que en el hombre haya una perenne exigencia de libertad:

Mientras por encima mío haya algo que no sea Dios, ese algo me oprime -por pequeño que sea y sea lo que sea; aun cuando sea el intelecto, o el amor, desde el momento en que se trata de realidades creadas y no de Dios mismo, me oprimen, puesto que no son libres.[21]

Sólo Dios es absoluto vacío. Sólo lo auténticamente libre, libera. Es este vacío lo que el hombre debe percibir. Este vacío tiene lugar en el alma humana, es por así decir el "lugar" que elige Dios para engendrar su Hijo. Eckhart se refiere a ella como una *vünkelein*. "A veces digo que hay una facultad en el espíritu, y que ella sola es libre. Digo también que es un castillo del alma (…) Digo a veces que es una pequeña chispa"[22]. Allí Dios y alma coinciden. "«*Vere tu es deus absconditus*» en el fondo del alma; dado que el fondo de Dios y el fondo del alma no son sino uno y el mismo fondo" (s. 15, p. 315). El hombre que vive en la completa abstracción del vacío -en la *abegescheidenheit*- vive en la independencia absoluta. "El hombre que se haya dejado a sí mismo y a todo lo demás, que no busque en nada su propio bien y que obre sus actos sin por qué y por puro amor, ese hombre está totalmente muerto para este mundo, vive en Dios y Dios vive en él" (s. 29, p. 329). No está de más aclarar que el "puro amor" del alma abstraída no es ya el amor que surge hacia la Bondad sino el amor sin por qué de la Divinidad. "En lo más alto de su abstracción [el alma] es ignorante en el saber, carente de amor en el amor, oscura en la iluminación".

En su búsqueda de Dios -que no es sino búsqueda de sí mismo- el hombre debe alcanzar el vacío más absoluto pues tenga ante sí una representación de Dios está separado de él y de la libertad de lo infinito. "Es por ello que pedimos a Dios que nos libere de Dios (*her umbe sô biten wir got, daz wir gotes ledic werden*)…" (s. 52, p. 351). Sólo estando completamente vacío (*ledic*), el hombre puede unirse a Dios. "El vacío hace que el agua suba por la montaña y opera otros muchos milagros…" (s. 5).

[21] *D.W.*, II, s. 28, p. 324.

[22] *D.W.*, I, s. 2, p. 235.

Para concluir, quisiéramos hacer una última aclaración: el vacío total del desapego, del "traspaso" no termina en el quietismo místico que tanto horror causaba a Hegel. El vacío del alma divina constituye el lugar desde el cual toda acción pasa a ser operada. El vacío eckhartiano (como la *theoría* de Plotino) tiene como contracara la acción. Esto resulta claro en la interpretación que Eckhart hace de *Lucas* 10, 38-42, del episodio de Marta y María[23]. La Edad Media había querido ver hasta entonces en el episodio una parábola que señalaba la diferencia entre la vida activa (Marta) y la vida contemplativa del verdadero cristiano (María). Eckhart interpreta al revés. Marta puede sumergirse en la acción porque tiene "un fondo de su alma bien ejercitado"[24]. Su centro está en la eternidad. Aquel que posee un fono bien ejercitado no huye de la acción, reconoce en ella un momento necesario, se desborda en la acción. María ha elegido la mejor parte, es verdad y esto es: se esfuerza por ser tan perfecta como su hermana. María todavía se halla en la escuela: Marta ha aprendido ya su lección. Alimentar a los hambrientos es mejor incluso que tener visiones tales como las de san Pablo… Escribe Eckhart en el libro de *La consolación divina*:

Si un hombre se hallara en un arrobamiento tal como san Pablo, y supiera de un hombre enfermo que necesitará de una sopa, yo consideraría mucho mejor que -por amor- renunciara al arrobamiento y socorriera al necesitado con un amor más grande.[25]

[23] Cf. el sermón 86: *D.W.*, III, pp. 481-492.

[24] Cf. *D.W.*, III, p. 481: "*ein wol geüebeter grunt ûf daz allernaehste*…"

[25] *D.W.*, V, p. 221. Citado por Haas, *op. cit.*, p. 104. Mantenemos la traducción castellana de R. Bernet.